

# El escritor radiactivo

*El físico nuclear Agustín Fernández Mallo sorprende con 'Nocilla Dream', una novela donde perdedores y 'freakies' deambulan por espacios desérticos*

XAVI AYÉN  
Barcelona

**E**n un recóndito búnker bajo tierra, en la aparentemente plácida isla de Mallorca, hay un hombre que trabaja incansablemente “en el tratamiento del cáncer con material radiactivo y aceleradores de partículas, así como en la protección radiológica”. “¿Le suena a algo el polonio 210? Pues de eso va la cosa, aunque sin espías ni émulos de James Bond. Todo muy normalito, salvo estos búnkers subterráneos”, nos cuenta.

El hombre se llama Agustín Fernández Mallo, nació en A Coruña en 1967, y su debut público en la narrativa (tiene publicados varios poemarios) es *Nocilla Dream* (Candaya), una obra que ha sido definida como “un zapeo literario” por la que transitan, en acelerados y brevísimos capítulos, personajes perdedores y marginales, de vida exagerada o estafalaria. Todo sucede en territorios desérticos o inhóspitos, en diversas partes del mundo, como Nevada, Pekín, Albacete, Londres, San Francisco o León. Fernández Mallo explica que “la soledad de los protagonistas es tratada de una manera objetiva, casi documental”. “Es una especie de docuficción. Como si Takeshi Kitano, el director japonés de cine, escribiera un documental. O mejor, David Lynch. Salvando las distancias, claro”. Una comparación que hace pensar en la galería de *freakies* que desfila por las páginas del libro. “Bueno, hay vidas que en sí mismas son obras de arte, auténticas performances, aunque los que las viven no lo sepan –apostilla el autor, con un indisimulado punto de admiración–. Así, hay un tipo que es místico, y que erige en Las Vegas un monumento a Borges con coches de desguace. O un ex marine de San Francisco que quiere hacer la ruta de Colón pero de oeste a este y a pie. U otro que diseña tapas de alcantarilla como si de la Capilla Sixtina se tratara. O gente que simplemente vive en casetas de obra en los suburbios de París e inventa una nueva arquitectura. Son artistas conceptuales, en el sentido estricto del término”.

La novela –aparecida en octubre– ha protagonizado un peculiar fenómeno de boca a boca dentro de un cierto *milieu* literario que la ha hecho permanecer más de lo habitual en las librerías. E incluso la revista literaria *Quimera* no ha dudado en calificarla de la mejor obra del año publicada en castellano. Su au-

tor, un tanto abrumado, nos cuenta desde Mallorca que, al sentarse a escribirla, “no pretendía nada de antemano”. “Me lancé a ver qué pasaba. Y pasó esto”.

El origen de *Nocilla Dream* es el siguiente: “Antes de iniciar un viaje a Tailandia, en el 2004, vi en *The New York Times* una noticia sobre un árbol en Nevada, EE.UU., del que cuelgan miles de zapatos y nadie sabe por qué. Me pareció una imagen poética potentísima: las historias que había detrás de cada par de zapatos eran como un *big crunch*, o un punto atractor y caótico. Entonces mi cabeza comenzó a hervir y empecé a escribir. Ese mismo día, casualmente,



AINA LORENTE

Agustín Fernández Mallo, fotografiado el año pasado

*“Hay vidas de los que llamamos 'freakies' que son en sí obras de arte, auténticas performances”* ●●

volví a escuchar aquella genial canción de Siniestro Total *Nocilla*, qué merendilla, y todo eso se juntó en mi cabeza: la pastosidad de la *Nocilla* con la imagen del árbol. Ya en Tailandia, me atropelló una moto y tuve que estar veinticinco días en el hotel con la cadera rota sin moverme de la cama. Ahí, movido por las imágenes del zapeo de las teles tailandesa y australiana, escribí la novela en esos cuadernitos para tomar notas que hay en los hoteles. Mi chica me traía comida

y yo me sentía como James Stewart en *La ventana indiscreta*, o algo así. Una desgracia y un lujo al mismo tiempo”. En el libro aparecen diversos árboles con cosas colgando, que “simbolizan el maná, lo que cae espontáneamente del cielo, ya sea un fruto o los rescoldos del hongo de una bomba nuclear”.

A pesar de la continua entrada y salida de personajes, hay un hilo común a todos ellos: el paisaje que transitan. “Son desiertos, lugares de frontera donde la vida y la muerte se solapan, donde el territorio mental y el físico se identifican en un mismo punto que es un límite. Ahí, la vida, por escueta que sea, toma

un especial grosor y densidad”. El horizonte “significa la melancolía en Europa y la esperanza en América”. “Estoy entre las dos, porque soy un europeo ponderado por la cultura americana, estoy entre teleseries como *El equipo A* y los textos de Cioran. Es la estela de Borges, quizá el primer autor posmoderno, sin él saberlo. Si viviera hoy, haría comer un Big Mac a su Funes el Memorioso”.

Las ciencias aparecen difuminadas como atmósfera que enmarca el libro. De hecho, Fernández Mallo asegura que su prosa está influida por la teoría del rizoma, “una planta que, al contrario que el árbol, crece sin raíces, y se desarrolla en un plano donde se han abolido las jerarquías”. “Eso es una mimesis bastante ajustada de lo que se dio en llamar posmodernidad y de lo que hoy podrían ser las redes humanas y cibernetas. Tiene correlatos en la física de los sistemas complejos..., y no diré más”.

A pesar de que ya hay quien ha colgado a *Nocilla Dream* la etiqueta de *literatura experimental* (“veneno para la taquilla”, que se dice en el mundo del cine), en sus páginas se entiende todo. “La incomprendibilidad no es sinónimo necesariamente de calidad”, apunta con ironía Fernández Mallo, admirador de Wittgenstein y Juan Benet y, a la vez, abanderado del concepto *poesía pospoeética*. “Esa idea la inventé una tarde de domingo para designar el tipo de poesía que yo hago, que intenta traer al panorama poético el salto a la posmodernidad que se dio ya en las artes hace tiempo. La poesía sigue anclada en clasicismos e imágenes bastante manidas. Yo vengo de una tradición más bien musical (punk, pop), científica y filosófica”.

El lector de *Nocilla Dream* tiene, en fin, todo el derecho a dudar si Fernández Mallo escribiría del mismo modo de no estar sometido, en su trabajo diario, al contacto con la radiactividad.●